

Vicente Manzano-Arrondo, 2020 (rev. 2021)

[Pásame un efop](#) - [Aprendizaje social multicanal](#) - [¿Es real?](#) - [Y vino Nietzsche](#) - [Lenguaje es cultura](#) - [Ciencia](#) - [Qué es un constructo](#) - [La fábrica de conceptos](#) - [Un caso práctico](#) - [Bibliografía](#)

Pásame un efop

Paco asiste por primera vez a la clase de ranko, el idioma de los rankopoi en Rankistán¹. En el curso aplican el método directo, es decir, se utiliza como idioma de trabajo el mismo que se desea estudiar.

En la primera clase la profesora, Ana, muestra un bolígrafo rojo y dice "Efop". Paco no sabe lo que es *efop*. Quizá es bolígrafo, o rojo, o cosa. Ana enseña ahora un bolígrafo azul y dice "Efop". Paco ya ha sacado la conclusión de que *efop* es la palabra en ranko que significa lo mismo que la palabra en español *bolígrafo*. Ana les señala ahora un cepillo de dientes de varios colores y vuelve a decir "Efop". Paco se ha perdido. Quizá sea un bolígrafo con forma de cepillo de dientes.

En ranko, *efop* significa objeto alargado. Con más ejercicio, Paco será capaz finalmente de aprehender el concepto y utilizarlo después con naturalidad. Podría ser peor, más difícil. *Efop* podría significar, por ejemplo, "¿Qué es esto?" Como Ana no obtiene respuesta, repite la pregunta objeto tras objeto, sin éxito.

Aprendizaje social multicanal

Cuando mi papá señala un árbol y dice "Mira, cariño, qué árbol más grande", me está diciendo muchas cosas. Cada una de esas seis palabras tiene un significado, no solo general sino también particular en la frase donde se encuentra. También la expresión viene acompañada de una persona que transmite cariño y complicidad, de un brazo extendido que señala con eso que se llama dedo y está en la punta, con un contexto de pequeño bosque repleto de muchos estímulos. Hace calor, pero nos acompaña una brisa fresca. Todo ello y mucho más participa de la situación. Durante los primeros años de vida, todo participa también del aprendizaje. Después nos volvemos gente analítica, separamos unas dimensiones de otras, para concentrarnos en aquello que parece lo más relevante. Esto tiene efectos secundarios interesantes y otros no muy deseables. Pero eso es otra historia.

Para que la comunicación sea un éxito, es decir, para que los objetivos de las personas que se comunican se consigan durante la experiencia comunicativa, hemos elaborado un sistema *multicanal*. En una conversación lo habitual es que el hablante no solo suministre palabras, sino que las produzca dentro de melodías, de entonaciones y las acompañe por gesticulaciones, moviendo los brazos y expresando mediante el rostro y la posición corporal. Todos los recursos son defectuosos o insuficientes, pero la combinación de todos ellos a un mismo tiempo facilita la comprensión, aunque no es un método infalible.

Aprendemos que algo es rojo porque en multitud de ocasiones escuchamos a alguien señalando un objeto diciendo "pelota roja", "vestido rojo", "cuaderno rojo", hasta que conseguimos abstraer de todo ello el concepto y su etiqueta. La información llegó en forma

1a Caso de que no resulte evidente, advierto que no existe Rankistán, ni la etnia rakopoi, ni el idioma ranko. Al menos en estos momentos.

de sonido y de vista, multicanal. O podemos leerlo, con lo cual asociamos términos con imágenes o descripciones, hasta alcanzar esa abstracción.

Usar un solo canal también hace viable el aprendizaje, pero requiere más cuidado, pues no puede apoyarse en otros medios para conseguir el mismo resultado. Al escribir una carta a otra persona, no hay sonido ni imágenes asociadas más que las representaciones simbólicas de las letras sobre el papel. Tradicionalmente escribir una carta requería concentración, organizar los pensamientos y articularlos en un flujo coherente. Ese esfuerzo es mucho menor en una conversación cara a cara, donde a su vez aparecen otros recursos para garantizar el éxito comunicativo. Así que habitualmente escogemos entre más canales con información redundante, o más cuidado en un solo canal. En ello se encuentra uno de los fracasos de los mensajes cortos en las redes sociales. Por un lado son monocal, es decir no cuentan con un apoyo por parte de otros recursos. Y por otro, no se han producido con el cuidado o la concentración que tradicionalmente acompaña las comunicaciones de un solo recurso. Así que la comunicación por redes sociales se ha convertido, entre otras muchas cosas, en una frecuente fuente de confusiones.

Paco puede aprender con cierta facilidad el significado de la palabra Etop en ranko porque en la situación social que protagonizan él, Ana y los objetos alargados, la repetición lo permite. Ello no es tan fácil cuando las sensaciones son de piel para dentro. Es fascinante que las personas hayamos aprendido, por ejemplo, a ponerle nombre al dolor de cabeza, el pie dormido, las náuseas... Cuando el objeto a nombrar se encuentra fuera de las dos personas que se comunican (¿Has escuchado ese ruido? ¡Eso huele a patatas fritas! Creo que es viento del Sur), hay un referente más o menos claro que se comparte. Pero ¿cómo hacer entender a otra persona que siento algo extraño en mi estómago y que es "eso"? Así que no de es de extrañar que en las diferentes lenguas no exista un repertorio extenso para las sensaciones kinestésicas, del equilibrio y otras que viven de piel para dentro.

¿Es real?

He aprendido que hay algo en el medio que me rodea a lo que llaman "color rojo". Lo he aprendido porque he observado que la etiqueta "rojo" (sea escrita, pronunciada o gesticulada) acompaña a una característica que observo a mi alrededor durante mis relaciones sociales mediante conversaciones, textos, películas, etc.

Eso no significa que yo vea rojas las cosas rojas.

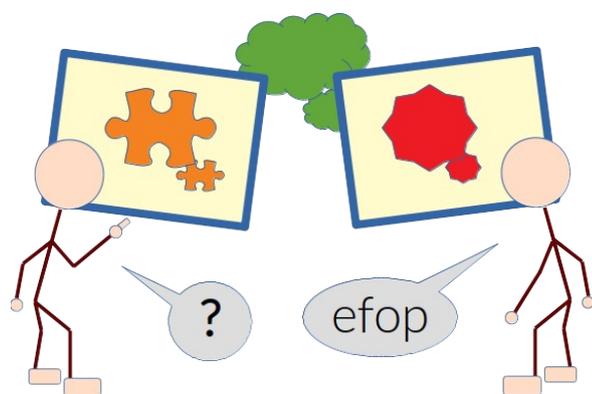


Imagen 1. ¿Qué es eso?

Si existiera un sistema para que pudieras meterte en mi cuerpo y sentir a través de mis sentidos, quizá descubrirías que ambos utilizamos la etiqueta "rojo" para dos colores diferentes. No hay problema, ello no obstaculiza la comunicación. Imagina que el color que yo veo cuando digo "rojo" es ese que tú ves cuando dices "verde". Yo aprendí desde la infancia que ese color (tu verde) viene siempre acompañado por la etiqueta "rojo" y ello me permite comprender y hacer comprender en sociedad.

Es más ¿existe el color rojo?

La vista es uno de los sentidos que pueden utilizarse para conocer el mundo. Muchas personas nacieron sin posibilidad de ver y ello no les ha impedido construir un buen

conocimiento sobre su entorno. También oímos, olemos y tenemos los sentidos del gusto y del tacto, además de otros sentidos relativos a la sensación térmica, kinestésica, etc. Es importante tener en cuenta que los resultados de los sentidos no habitan el mundo exterior sino el interior, son generados en un proceso que toma forma principalmente en el cerebro. La nota musical que escucho, la escucho dentro de mí. Lo que hay fuera es un conjunto de vibraciones que se transmiten por el aire hasta llegar a mis oídos. Lo que para mí es una nota musical, para otro organismo vivo, como puede ser un insecto, puede ser una sensación táctil, de tal forma que el vello de su piel transmite la información de la vibración a su sistema nervioso. Ese insecto no "escucha" la vibración sino que la nota en su piel.

Así que la respuesta sobre si las palabras que usamos tienen o no un soporte real es algo que carece de respuesta sencilla. Las palabras existen, las vibraciones existen, existe la música, también las lágrimas que han salido al escucharla, pero todo ello vive en dimensiones y perspectivas diferentes de la realidad. Y el camino que va de una vibración a una lágrima se concreta en el contexto social.

Y vino Nietzsche²

El abordaje filosófico de la relación entre el lenguaje y la realidad atraviesa varios cientos de años. No obstante, existe cierto consenso en aceptar que la figura de Nietzsche es fundamental en este asunto.

El filósofo alemán propuso dejar de pensar que el lenguaje representa la realidad, ya que ello es materialmente imposible. El camino que atraviesa la información que va desde las cosas al intelecto humano es tortuoso, largo y repleto de traducciones, adaptaciones y pérdidas. Para salvar estos vacíos, estas pérdidas, el ser humano recurre a la imaginación, a la fantasía. La fuente del lenguaje no está por tanto en la lógica (contra lo que defendía el positivismo) sino en la imaginación. En ese camino inventamos los conceptos, entes artificiales que necesitan anquilosar la realidad, imaginarla estática e inmutable, sujeta a la conceptualización que hacemos de ella. Esta necesidad nos confunde, de tal forma que acabamos utilizando los conceptos no como útiles prescindibles sino como realidad en sí misma. Así, los conceptos se toman no como la imaginación sobre las cosas, sino como las cosas en sí. Luego, el lenguaje termina produciendo realidad. Como ocurre que la sociedad que imagina está sujeta a relaciones de desequilibrio de poder, ese mismo desequilibrio explica en buena medida el modo en que la realidad se concibe a través del lenguaje que la imagina, pues el lenguaje es uno de los productos de esa sociedad desequilibrada.

Lenguaje es cultura

Sabemos entonces que los conceptos y las etiquetas tienen un soporte físico, como las vibraciones, y un soporte biológico, como la percepción de sonido. Pero el lenguaje vive fundamentalmente en el soporte social. He accedido a etiquetas como "grave" y "agudo" asociadas a sonidos concretos o a relaciones relativas entre sonidos. Las he asociado en un contexto social, escuchando a otras personas en situaciones de relación. Así, la función del lenguaje no es tanto defenderse en un contexto físico ni biológico, sino social.

Pensemos, por ejemplo, en hombres y mujeres.

2a Esta sección ha sido inspirada en el trabajo extenso de Jesús Zafra, transmitido a nivel personal. Jesús ha realizado una fructífera labor de interpretación de Nietzsche para gente profana, como lo es quien escribe esto.

La mayoría de las lenguas europeas han tomado forma en sociedades donde existía una marcada separación entre roles sexuales, básicamente con dos características. Una es que existen dos sexos y solo dos, además de estar claramente diferenciados en términos biológicos y sociales. La otra característica es que el hombre tiene la función social de construir la historia a través de sus acciones políticas, económicas, militares, artísticas, etc. mientras que la mujer tiene la función social de proveer cuidados, como es satisfacción sexual al hombre y protección a la prole. Los idiomas tomaron forma en ese contexto cultural, de tal forma que las palabras están sexuadas en dos posibilidades y el masculino se considera genérico, es decir, el sexo o género por defecto de las palabras relativas a la acción histórica.

Hablemos ahora de necesidades.

Uno de los modelos más extendidos y aceptados para entender las necesidades humanas es el de Deci y Ryan (2000). El objetivo de su teoría es lo propiamente humano. No abordan las necesidades biológicas, como las de procrear o nutrirse. Según ellos, las necesidades universales humanas son tres: relación (amar y recibir amor, cuidar y recibir cuidados), competencia (valer para algo, servir, ser socialmente útil) y autodeterminación (tomar las propias decisiones). Su modelo se ha concretado en cuestionarios, aplicados en contextos culturales diferentes y apoyado por los datos en todas las situaciones.

Sin embargo, no me lo creo.

Si preguntas por las sensaciones de calor, no obtendrás datos sobre los credos religiosos de las personas entrevistadas. Cuando se interroga, las respuestas dependen de las preguntas. Haz preguntas diferentes y obtendras respuestas distintas. Esto no invalida la interrogación. Lo que invalida es la pretensión de lo absoluto. Que algo sea verdad no significa que sea toda la verdad. La parte de la verdad que falta puede ser incluso más importante. Y esta afirmación debería perseguirte siempre que intentas medir algo en psicología. Volvamos entonces a Deci y Ryan.

En alguna ocasión he hecho una recogida de datos sencilla en clase o en una reunión de colegas. Según el modelo de Deci y Ryan, alguien que alcanza altos niveles en las tres necesidades, consigue un alto nivel de bienestar, y viceversa. La recogida de datos consiste en lo siguiente. Primero les pido que se imaginen con altos niveles en los tres componentes. Y les pregunto "¿Te sientes bien? ¿Qué tal tu bienestar?". Las respuestas son siempre positivas. Ahora añado más información. Les dibujo un contexto deprimente. La gente que les rodea pasa hambre, mueren jóvenes, hay violencia, contaminación, se respira desesperación, se practica la esclavitud, etc. No obstante, quienes participan en la experiencia siguen recibiendo cuidados y suministrándolos, siguen sintiéndose competentes y siguen gozando de autonomía. Cuando vuelvo a preguntarles por su nivel de bienestar, las respuestas han cambiado, la gente confiesa que se siente mal.

Deci y Ryan son británicos, hombres, blancos y con una vida confortable. La tradición anglosajona es muy individualista, alcanzando mayores cuotas en Estados Unidos, lugar donde se sitúa la actual fábrica conceptual del mundo. Esos conceptos nacen con una fuerte impronta cultural. Lo sabemos. Lo que estoy escribiendo aquí y tú estás leyendo, no es nuevo. Se dice. Se repite. Pero seguimos produciendo conceptos con alto contenido cultural suponiendo que son universales. En el fondo de ello quizá se encuentre que cultura y lengua son tan omnipresentes, están tan por todas partes, que habitualmente no somos conscientes de ello. Los cuestionarios del modelo de Deci y Ryan se aplican en África y en el sudeste asiático, con buenos resultados. Sí, es cierto que en ambos lugares las tres necesidades son importantes, pero ¿qué pasaría si se les preguntara también por el contexto? Aun más famosa es la teoría de las motivaciones de Maslow (con ese nombre publicó su propuesta, posteriormente conocida como *pirámide de necesidades*). Abraham

Maslow nació, creció y murió en un país de impronta capitalista, de tal forma que no hay que extrañar que afirmara que las personas tendemos a la insatisfacción por naturaleza, de tal forma que cada vez aspiramos a más³. Si hubiera nacido, crecido y vivido en el sudeste asiático quizá no habría añadido este párrafo. En otros referentes culturales, una vez alcanzada la satisfacción de las necesidades vitales, así como una posición social definida en la jerarquía de relaciones, no se percibe esa insatisfacción o ambición de aspirar a más. Del mismo modo ocurre en contextos más rurales respecto a los urbanos.

Ciencia

Hasta llegar aquí, sería bueno tener claro que dar forma a conceptos y ponerles etiquetas no es una cosa sencilla. Es una tarea que afecta a varias dimensiones de la realidad y que se nutre de múltiples canales, con un resultado que en muchas ocasiones genera confusiones y otros problemas de comunicación.

Con ese recorrido llegamos a la ciencia, que se nutre básicamente de método y comunicación. En otras palabras, en ciencia nos preocupa especialmente cómo se ha llegado a las conclusiones, incluso más que las conclusiones mismas. Y sabemos que el método no es una garantía infalible, pues toda investigación está sujeta a la complejidad y diversidad de las situaciones, únicas e irrepetibles, en las que las investigaciones toman forma. Por ello es fundamental comunicar procesos y hallazgos, de manera que la discusión teórica y las replicaciones empíricas añadan más garantías.

El acto de comunicación ha de ser lo más preciso posible. Así que surge la necesidad de manejar un conjunto de términos que permita saber con precisión a qué nos estamos refiriendo, y que a su vez ahorre esfuerzo comunicativo. Aunque los libros sobre teoría de la ciencia presentan la terminología como una disciplina precisa, no olvidemos que no solo la ciencia en general, sino la terminología en particular también son producto del comportamiento humano, de tal forma que el modo en que se da forma a los términos o vocablos científicos y técnicos está sujeto también a las imprecisiones del lenguaje, a las dinámicas de relación y conflicto entre humanos, a las luchas de poder y a la multiplicidad de significados (Cabré, 2009).

Hemos estudiado que la ciencia es puramente racional, busca la verdad, no tiene otra prioridad que ganar la batalla a la oscuridad de la ignorancia mediante la luz del conocimiento creciente. Ello no deja de ser una construcción casi poética del imaginario colectivo sobre la ciencia. Esa construcción olvida (1) que la gente de ciencia es gente, con todo lo que ello conlleva; (2) que la verdad no tiene una sola versión, sino que parte de lo que estudiamos es a su vez una construcción que adopta una concreción arbitraria.

Alcíbar (2000) abunda en ello afirmando que la gente de ciencia lo que estudia no es la realidad sino el lenguaje que ellas mismas han construido en su aspiración histórica por conocer la realidad. Pimentel (2010) va más allá, añadiendo que "Se han multiplicado los estudios que subrayan cómo el lenguaje y el discurso científico, lejos de mimetizar los fenómenos naturales estudiados, lejos de copiarlos asépticamente, los fabrican o si se prefiere los reconstruyen con el ánimo de persuadir o convencer a una comunidad (de expertos o legos, según el caso)" (p. 421)

Así pues, parece que en el mundo de la ciencia no hemos resuelto el nexo entre lenguaje y realidad, sino que tendemos a suponer o aceptar que el lenguaje puede expresar con precisión una realidad que es externa a la producción lingüística.

3a "Even if all these needs are satisfied, we may still often (if not always) expect that a new discontent and restlessness will soon develop, unless the individual is doing what he is fitted for (..) This tendency might be phrased as the desire to become more and more what one is, to become everything that one is capable of becoming" (Maslow, 1943: 382).

Qué hace la psicología al respecto. Ya que has escuchado y leído en incontables ocasiones que la psicología es una ciencia, todo lo afirmado aquí le es aplicable. ¿Cómo nos defendemos entonces? Tengamos en cuenta que otras ciencias pueden señalar con el dedo objetos físicos que permiten una percepción directa. En psicología prácticamente todo lo que tocamos lo hacemos a través del lenguaje, pues nuestros objetos no pesan, no tienen superficie, no huelen, no se ven, no se escuchan... pero decimos que existen, que son realidad y los manejamos en nuestras construcciones teóricas y en nuestras prácticas profesionales.

Para comenzar a resolver esa inquietud, el primer paso es el *constructo*.

Qué es un constructo

1. *Un constructo es un término*

Es decir, se trata de un par "palabra o expresión" + "significado" que busca facilitar una comprensión inequívoca dentro de una comunidad científica o técnica. Esa misma palabra o expresión puede tener otros significados en el diccionario general de la lengua o en otras comunidades especializadas. El mismo significado puede estar señalado por expresiones diferentes al cambiar de especialidad. Así que cuando se utiliza un constructo con un significado preciso, se está realizando la comunicación en una comunidad científica o técnica que también es específica.

2. *Un constructo no es directamente perceptible.*

Los constructos no pesan, ni huelen, ni suenan, ni se ven, no afectan al tacto, ni saben. Podemos decir "¡Mira ese gato!" pero salvo en metáforas no podemos ver el éxito, oler la extroversión, pesar la honestidad, tocar la ansiedad, saborear la comprensión o escuchar el aprendizaje. Eso no significa que un constructo carezca de entidad real. Recuerda lo que hemos abordado respecto al contenido de realidad de los conceptos.

3. *Los constructos nacen de la necesidad de explicar el comportamiento*

A inicios del siglo pasado, un terremoto en la región de Tokio provocó daños devastadores, destruyendo capital y región. Tokio se mostraba como una sociedad avanzada, con multitud de servicios, un alto nivel de educación y notables comodidades. La forma de reaccionar ante el terremoto incluyó la matanza de chinos y coreanos. Incluso muchos universitarios salieron a las calles con cuchillos y palos, asesinando a miles de extranjeros, a quienes un rumor culpaba de contaminar pozos de agua y preparar una rebelión para apoderarse del país (Mamiya, 2018).

En la Segunda Guerra Mundial algo similar ocurrió en la Europa nazi. La matanza de judíos, gitanos y otros culpabilizados, dejó un trauma profundo que algunos psicólogos intentaron explicar. Estos dos ejemplos, en Japón y Alemania, muestran un fenómeno que desgraciadamente no está aislado, sino del que se cuenta con muchas experiencias a lo largo de la historia, incluso actual.

¿Cómo es que una sociedad avanzada, con recursos, educación y comodidades podía reaccionar de forma tan cruel? Esa pregunta motivó a un equipo de exiliados alemanes en Estados Unidos a realizar una investigación prolongada que culminó en una famosa publicación de Adorno y otros (1950) sobre la personalidad autoritaria. Otro estadounidense, Altemeyer (2004), definió con más precisión qué es el autoritarismo, especialmente el denominado "de ala derecha", para distinguirlo del autoritarismo que es más característico de movimientos y actitudes "de ala izquierda".

Observemos que el interés por el autoritarismo surgió de la motivación por explicar el comportamiento humano en una situación definida. Lo mismo ocurrió con la inteligencia, la

ansiedad, la obediencia, la extroversión, la psicopatía y cuantos constructos encontréis en la literatura sobre psicología. El afán no es describir, no es acotar u organizar de forma aislada. El motor que genera constructos son las ganas de entender lo que ocurre, explicando el comportamiento a nuestro alrededor. Los fenómenos directamente perceptibles no nos permiten ese nivel de comprensión, así que acudimos a otras entidades que cumplen mejor esa función.

4. Los constructos son invenciones arbitrarias

No afirmo que un constructo es arbitrario 100% sino que el comportamiento humano se acota o define de un modo concreto como podría serlo de otro. No solo "podría serlo de otro", sino que frecuentemente coexisten diferentes aproximaciones, que utilizan constructos diferentes, para explicar los mismos fenómenos. De hecho, los constructos que se generan entran frecuentemente en colisión unos con otros, intentando dar respuesta a comportamientos similares desde improntas distintas. Es una batalla conceptual que suele contar con ganadores.

En el terreno de los constructos no tiene mucho sentido plantearse si algo es verdad o si es mentira, sino en qué medida algo ayuda más o menos, es más o menos útil en la intención de explicar o comprender fenómenos concretos. En ese tanteo, vamos inventando y probando constructos. El modo en que los concebimos tiene mucho que ver con el modo de ver el mundo, no solo desde un punto de vista de tradición técnica o científica, sino también ideológica. Así, por ejemplo, la producción de constructos que tiene lugar desde los países anglosajones tiende a fijar la atención desde el individualismo metodológico (Manzano-Arrondo, 2017a; Noguera, 2003), mientras que en los contextos asiáticos, especialmente de fuerte influencia china, se tiende a ver los fenómenos desde su función social de comunidad (Chong-Yeong, 2007).

5. Un mapa de constructos puede ser en parte explicado por la evolución

Habrás escuchado y leído en infinidad de ocasiones que las especies evolucionan por selección natural, de tal forma que los organismos mejor adaptados sobreviven y hacen sobrevivir sus genes. Esta teoría ha facilitado que tomemos el constructo "mejor" de forma cándida e irreflexiva. Lo de ser mejor o peor no es tan sencillo ni inmediato. Depende del criterio que se aplique, por ejemplo. Los conejos verdes en un bosque verde son lo mejor para los conejos, pero lo peor para los lobos. Cuando el bosque entra en una época de sequía y se vuelve marrón, los mejores pasan a ser los conejos marrones... desde su propia perspectiva (Manzano-Arrondo, 2012).

En economía coexisten varios paradigmas. El más visible y ortodoxo establece su edificio conceptual a partir de un ser llamado homo aeconomicus y un funcionamiento, denominado de mercado, donde "lo mejor" es un constructo fundamental. Así, los individuos intercambian sus posesiones buscando su propio provecho, es decir, lo que es lo mejor para ellos. No obstante, cuando se cambian los criterios, los resultados sobre qué es lo mejor también cambian. Ocurre, por ejemplo, cuando se varía del corto al largo plazo, cuando se incluye información diferente para tomar las decisiones, cuando la relación del intercambio es desequilibrada, cuando participan más actores en la situación —personas, por ejemplo, que no tomaron la decisión del intercambio, pero recibieron o recibirán la influencia de las consecuencias— o cuando se considera que las personas no son máquinas inmutables, sino que varían de opinión y de estado (Manzano-Arrondo, 2016).

En ese mismo sentido dialéctico sobre el concepto *mejor*, ocurre que los *mejores* constructos sobreviven, mientras que el resto de los que pretendían dar cuenta de las mismas observaciones de la conducta, van desapareciendo.

6. Los constructos necesitan muletas

Si no son directamente perceptibles, ¿cómo saber de ellos? Para dar cuenta de los constructos se requiere la participación de otras entidades, que llamamos indicadores. Un indicador es un concepto que resulta útil para reducir el nivel de abstracción o inobservabilidad del constructo. Se pretende que el indicador sea directamente observable, aunque puede tratarse de otro constructo que, a su vez, requiere la participación de indicadores. En una práctica de clase, alguien definió "alegría" como un determinado tipo de *rictus en los labios*. Ello permitiría saber algo sobre la alegría de una persona observando el gesto de sus labios y comparando el resultado de la observación con algún sistema de categorías, en el que cada rictus viene acompañado por su interpretación en términos de alegría. Se trata de un indicador directamente observable. Otra persona definió alegría como *un estado de ánimo que...* No obstante el estado de ánimo tampoco es directamente observable, lo que lleva a necesitar otro indicador que dé cuenta del estado de ánimo.

Ya hemos dicho que los constructos siguen la lógica de la terminología, es decir deben ser definidos con precisión y buscando éxito en la comunicación científica. Habitualmente se espera que la definición del constructo incluya las muletas de observación o indicadores, es decir, que no consista solo en una definición precisa sino que se añada también de qué modo quien recibe la definición podrá observar la existencia empírica de ese constructo.

7. Datos y datos

Decía que los constructos aparecen en el intento de comprender el comportamiento. Cuando alguien propone un nuevo constructo o la modificación del significado o una matización o variación, se espera que acompañe esa propuesta con datos, con una investigación empírica que permita observar en la práctica las ventajas de esa nueva propuesta. Así, no basta con afirmar, por ejemplo, "Se me ha ocurrido una idea. Creo que este nuevo concepto podría explicar lo que ocurre en el campo C". Se espera que la persona que lo propone realice al menos una investigación empírica, cuyos resultados suministren evidencias que permitan a los receptores, dentro de la misma comunidad científica, contar con fundamentos para aceptar, rechazar o mantener en modo espera la propuesta.

Por ejemplo, propuse el constructo *Aversión ideológica* (Manzano-Arrondo, 2017b) para describir una actitud de rechazo de las ideologías que, paradójicamente, es también ideológica. Para ello, se realizó una revisión de la literatura científica sobre el concepto de ideología y sobre las aversiones al término, se acotó el concepto, se identificaron sus posibles componentes constitutivos y se puso en marcha una investigación empírica, con sucesivas fases que buscaban garantizar la credibilidad de los hallazgos, hasta presentar evidencias de que el constructo parece funcionar bien en la práctica. Las evidencias empíricas no son una garantía infalible, pero sin ellas las propuestas de constructos son difícilmente aceptables. En ciencia, como en otras dimensiones de la vida, necesitamos pruebas de lo que afirmamos.

La fábrica de conceptos

"Las asociaciones de autores y teorías son muy abundantes en psicología: la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow, la indefensión aprendida de Martin Seligman, la disonancia cognitiva de Leon Festinger, la fórmula de la motivación de Clark Hull, el experimento de Phillip Zimbardo, el desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, la obediencia a la autoridad de Stanley Milgram... Estos autores tienen en común no solo haber pasado a la historia de la psicología, ser hombres, blancos, de vida acomodada y dar clases en

prestigiosas universidades norteamericanas. Todos nacieron en Nueva York. Bandura (autoeficacia), Skinner (condicionamiento operante), Gardner (inteligencias múltiples), Goleman (inteligencia emocional), Osgood (diferencial semántico), Likert (escala de actitudes), Rogers (terapia no directiva) y un muy largo etcétera nacieron, vivieron y ejercieron en Estados Unidos. Incluyendo el resto del mundo anglosajón, quedan relativamente pocos huecos para otras regiones del planeta." (Manzano-Arrondo, 2017a).

Estados Unidos es la actual fábrica de conceptos a nivel planetario en lo que se refiere, entre otros campos, a la ciencia. Chong-Yeong (2007) explica este fenómeno mediante el contraste que existe entre la forma capitalista de ver el mundo y otras aproximaciones, como la confucianista, mucho más arraigada en Asia. En el terreno de la psicología, Arnett (2008) calcula que el 75% de la producción es estadounidense y el 90% anglosajona. No es de extrañar que las motivaciones propias de esas improntas culturales sean las que definan la dirección de la fábrica de conceptos. Realicé un trabajo similar, con similares resultados, en relación a la lingüística pragmática, tomando como referencia la colección de autorías mencionadas en dos manuales de la materia. También en otras disciplinas se ha realizado el mismo análisis y obtenido un resultado parecido, como apunta por ejemplo García-Ramón (2012) respecto a la geografía y justifica Koutny (1998) en el terreno de la comunicación intercultural.

En la psicología otras personas han denunciado la impronta cultural anglosajona en la forma de concebir la realidad psicológica. Por ejemplo, Cohrs, Christie, White y Das (2013), especialistas en psicología de la paz, realizan una fuerte crítica de la *psicología positiva*, desarrollo estimulado desde la Asociación Americana de Psicología (denominación de la asociación estadounidense de psicología). Según estos autores, la apuesta de la psicología positiva por la paz interior individual llega a justificar la búsqueda de cuotas de bienestar a través de la apropiación de recursos ajenos en los conflictos armados. Críticas más continuas recibe el concepto *empowerment*, (generado de forma similar al de la psicología positiva) asociado muchas veces a los conceptos *liberación o refortalecimiento*, de cuña latinoamericana. No obstante aunque ambos hacen referencia a resultados injustos, el empoderamiento se plantea frecuentemente como recurso individual sin aspirar a modificar el sistema, mientras que la liberación o el refortalecimiento se definen considerando la transformación colectiva del sistema (Vázquez, Escabí, Quiñones y Pacheco, 2012). Vemos entonces que el contexto cultural donde se ha generado el constructo influye decisivamente en él. Llama entonces la atención que en psicología nos centramos en el constructo en sí, sin abordar dónde se produjo y por qué lo estamos utilizando. ¿Sabes de algún constructo psicológico generado en África, Asia u Oceanía)? ¿Cómo sería una psicología que ha tomado forma básicamente en Mongolia?

Un caso práctico

Echemos un vistazo a una publicación concreta de psicología, que nos puede servir como ejemplo en el uso de constructos. Aborda el concepto de clima escolar (Escalante-Mateos, Fernández-Zabala, Goñi-Palacios e Izar de la Fuente, 2020). Puedes acceder a la publicación en abierto mediante el enlace:

<http://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/196.pdf>

Observa primero el estilo del documento. Quienes lo escriben adaptan la redacción al hábito, según el cual la introducción teórica debe mostrar dominio del asunto por parte de quienes redactan. Ese dominio suele demostrarse mediante un número elevado de referencias; tan elevado en ocasiones, que dificulta una lectura fluida. El texto procura evitar juicios de valor y frases largas o con complejidad gramatical.

Y vamos a lo nuestro.

1. El documento subraya que el tema es relevante para generar resultados beneficiosos, para proteger frente a la victimización, para aumentar el bienestar, etc. y que esta relevancia está ampliamente documentada.
2. Se deriva que algo tan relevante debe ser definido con precisión.
3. Pero esa tarea es difícil de conseguir porque el constructo se aborda desde diferentes perspectivas, ya que es multidimensional (complejo), generándose definiciones y denominaciones diferentes.
4. El trabajo asocia de forma clara los problemas de medida del constructo con el hecho de que no existe acuerdo en su definición, condición necesaria para abordar la medida.
5. Con la intención de solucionar el problema de multiplicidad de significados y aproximaciones, el texto destaca aquello que parece común, en la forma de cuatro componentes para el constructo, es decir, se introduce en su definición mediante la descripción de su estructura interna.
6. Observa que el artículo busca y presenta evidencias empíricas, maneja trabajos de investigación previos que dieron forma a instrumentos de medida, que recogieron datos y que presentaron información empírica para reforzar sus propuestas. En definitiva, suele ocurrir que, en otras palabras, todo el mundo tiene razón y datos para apoyarla, aunque lo que dicen no coincide.
7. No solo las referencias que utiliza tienen un origen mayoritario estadounidense, sino que el texto lo afirma directamente: los modelos y las herramientas de medida del clima social provienen en su mayoría de Estados Unidos. Este hábito suele derivar en que los trabajos realizados desde el mundo hispano frecuentemente se reducen a la adaptación de los cuestionarios estadounidenses.
8. La introducción finaliza indicando que las aproximaciones que se han generado desde ese origen casi común suelen centrarse en la percepción desde el individuo-alumno. Aunque no se entra en detalle acerca de cuáles son esos defectos (se deriva hacia otras publicaciones del mismo equipo), se anuncia que el presente trabajo pretende realizar una aproximación más completa al fenómeno y suministrar un instrumento de medida directamente útil para la población hispanohablante.

Para terminar esta cosa

Una conclusión posible para el texto, es que ya sabemos que en psicología utilizamos constructos como columnas de nuestra construcción de comprensión sobre el comportamiento humano. Sabemos que un constructo es una invención conceptual, que busca ayudar en la comprensión de nuestro objeto de estudio, que está naturalmente en constante discusión, que evoluciona, que se sustituye, etc. Sabemos que las relaciones entre constructo y realidad son complejas, que incluso el constructo participa en la construcción de realidad, que ocurre precisamente por el uso del constructo. Y hemos entrado en algunas concreciones.

Lo que nos interesa ahora es conocer el modo en que podemos redactar o dar forma a un constructo, pensando en el acto comunicativo, en cómo lo damos a conocer o trabajamos recogiendo evidencias sobre la pertinencia de su uso. Para ello, uno de los pasos va a ser pensar en términos de estructura interna y estructura externa de los constructos. A eso vamos con la cosa 2.

Bibliografía

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J. y Sanford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Norton and Company.
- Alcíbar, M. (2000). De agujeros, espirales inmortales y guerreros: Una aproximación al estudio de la metáfora en ciencia y divulgación científica. *Cauce*, [sen volumen](22-23), 453-468.

- Altemeyer, B. (2004). Highly dominating, highly authoritarian personalities. *The Journal of Social Psychology* 144, 421-447.
- Arnett, J.J. (2008). "The neglected 95%. Why American psychology needs to become less American". *American Psychologist* 63 N° 7, (pp. 602-614).
- Cabré, M.T. (2009). La Teoría Comunicativa de la Terminología, una aproximación lingüística a los términos. *Revue française de linguistique appliquée*, xiv(2), 9-15. Tomado de <https://www.cairn.info/revue-francaise-de-linguistique-appliquee-2009-2-page-9.htm>
- Chong-Yeong, L. (2007). Kapitalismo kaj Konfucea Kulturo. En A. Wandel (Ed.) *Internacia Kongresa Universitato*. pp. 78-88. Jokohamo: UEA.
- Deci, E.L. & Ryan, R.M. (2000). The "What" and "Why" of goal pursuits: human needs and the Self-Determination Theory. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268.
- Escalante-Mateos, N., Fernández-Zabala, A., Goñi-Palacios, E. e Izar de la Fuente, I. (2020). Una nueva versión de la escala Percepción del Alumnado sobre el Clima Escolar (PACE) y análisis de sus propiedades psicométricas. *Revista de Psicología y Educación*, 15(2), 201-224.
- García-Ramón, M.D. (2012). Las diferencias que crea el lugar. Una mirada crítica a la hegemonía angloamericana en geografía. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(2) 307-319.
- Koutny, I. (1998). Interkultura komunikado. En A. Wandel (red.) *83a Internacia Kongresa Universitato*. Rotterdam: UEA.
- Mamiya, M. (2018). Septiembre, surstrate en Tokio. Granda Tertremo en la regiono Kantô 1923 - Postsono de Masakro. Tôkyô: Korocolor.
- Manzano-Arrondo, V. (2012). *La Universidad Comprometida*. Vitoria: Hegoa.
- Manzano-Arrondo, V. (2016). Un psicópata llamado Homo Economicus. *Análisis Económico*, 31(77), 7-26.
- Manzano-Arrondo, V. (2017a). ¿Quién explica el comportamiento?. *Crítica. Revista de Psicología*, 2(1), 35-46. Tomado de <https://criticapsicologia.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2018/12/Qui%C3%A9n-explica-el-comportamiento.pdf>
- Manzano-Arrondo, V. (2017b). Ideología y aversión ideológica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), 1-15.
- Maslow, A.H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370-396.
- Noguera, J.A. (2003). ¿Quién teme al individualismo metodológico? Un análisis de sus implicaciones para la teoría social. *Papers*, 69, 101-132.
- Pimentel, J. (2010). ¿Qué es la historia cultural de la ciencia?. *Arbor*, 186(743), 417-424.
- Vázquez, C., Escabí, A., Quiñones, S. & Pacheco, W. (2012). El refortalecimiento como una herramienta de trabajo comunitario: reflexiones desde la comunidad. En A. Zambrano, & Héct. Berroeta (Eds.), *Teoría y práctica de la acción comunitaria* (pp. 257-276). Santiago (Chile): RIL Editores.